

Capítulo 187

La Estrella de la Justicia Brilla de Nuevo (3)

El torneo principal se desarrolló con una intensidad feroz. La derrota significaba la eliminación inmediata, por lo que los artistas marciales no tuvieron más opción que luchar con todas sus fuerzas.

Naturalmente, no todos podían alzarse con la victoria. De los seiscientos artistas marciales que participaban, la mitad fueron eliminados el primer día. La mayoría eran los mismos guerreros que habían tenido dificultades para superar las preliminares.

Agotados, heridos y con artes marciales inferiores, no tenían ninguna posibilidad. Al final, quienes habían luchado con todas sus fuerzas, para ser eliminados en el torneo principal, no pudieron hacer más que llorar de frustración.

Si les quedaba algún consuelo, era que no los expulsarían de la Cumbre del Cielo. Tras superar las preliminares, se les concedió el derecho a presenciar el resto del torneo.

Por supuesto, el torneo principal también atrajo la atención de muchos nuevos artistas marciales, previamente desconocidos para el jianghu. La mayoría eran discípulos de facciones prestigiosas, como las Nueve Grandes Sectas o los Cinco Grandes Clanes, pero también había algunos que no pertenecían a ellas, lo que atrajo la atención del público.

En particular, cuatro artistas marciales habían destacado, como punzones afilados que atraviesan un saco, desde las preliminares. Incluso ahora, demostraban una destreza marcial que superaba a los discípulos de las facciones prestigiosas.

La gente del jianghu los llamó el Cuarteto Terrenal y les enviaron vítores ardientes en señal de apoyo.

La lanza fantasma que quema almas, Cho Seung-Gyeong.

El Hada de la Luna Rota, Sa Yu-Ha.

El guapo espadachín, Yoo So-Mun.

El guerrero de la niebla negra, Jo Wol.

La aparición de estos caballos oscuros sumió a los espectadores en una frenética emoción. La gente se preguntaba hasta dónde podrían llegar, e incluso esperaba que alguno de ellos se alzara como uno de los Capitanes de los Cazadores de Demonios.

Desafortunadamente, Myeong Ryu-San no estaba entre el Cuarteto Terrenal. Sus artes marciales no eran tan llamativas ni poderosas como las de ellos, y siempre ganaba sus combates tras una lucha difícil, terminando cada duelo hecho un desastre.



Al principio, la gente se burlaba de los duelos de Myeong Ryu-San, llamándolos peleas aéreas. Sin embargo, al verlo salir victorioso una y otra vez, a pesar de estar cubierto de heridas, el número de personas que lo aclamaban fue aumentando gradualmente.

Actualmente, dentro de una pequeña tienda detrás del escenario de duelo, estaban reunidos Myeong Ryu-San, Jin Mu-Won, Ha Jin-Wol y Tang Gi-Mun.

Tang Gi-Mun examinó el cuerpo de Myeong Ryu-San con expresión preocupada. El cuerpo del joven estaba destrozado, con heridas externas sin cicatrizar y órganos internos dañados, que aún no se habían recuperado.

"Éste es tu límite", concluyó.

"¿Qué quieres decir con mi límite? Estoy perfectamente bien." Myeong Ryu-San movió el brazo en un amplio círculo para negar las palabras de Tang Gi-Mun, pero no pudo ocultar por completo el dolor en su rostro.

En realidad, tenía una costilla rota y cada respiración le dolía. De no ser por el tratamiento de Tang Gi-Mun, incluso sentarse así habría sido difícil. Además, aunque Tang Gi-Mun usaba veneno, para aumentar rápidamente su Qi cada día, la energía era inestable, ya que no se había acumulado mediante un entrenamiento adecuado.

Seguramente te convertirás en un maestro con el tiempo. ¿Por qué obsesionarte tanto con un torneo como este? Ya te has hecho un nombre, así que ¿qué tal si te rindes ahora?

"No."

"Pero seguir luchando podría ser peligroso".

—Maestro... No, Anciano. La gente como usted, que nació y creció en el Clan Tang, no comprendería lo que siento.

"¿Qué quieres decir..."

El jianghu es un lugar increíblemente duro para gente como yo, que no tiene una sólida formación ni buenas artes marciales. No puedes comprender la sensación de suciedad y miseria de tener que pasar toda la vida en el fondo, sin recibir ni una sola oportunidad.

Myeong Ryu-San se mordió el labio con fuerza. Se le partió y empezó a sangrar, pero ni siquiera pareció sentir el dolor.

Pero incluso un desvalido como yo sueña con alcanzar el cielo. Para gente noble como ustedes, este podría ser solo un torneo más, pero para mí, es una oportunidad de oro para alcanzar mi sueño. ¿Qué importa si mi cuerpo se quiebra un poco? Una oportunidad como esta nunca volverá.

Por fin había tenido la oportunidad de hacerse un nombre. La gente empezaba a reconocerlo. Cuando caminaba por la calle, lo reconocían. Aunque aún no tenía un alias, el hecho de que lo reconocieran le hacía sentir que podía quemarlo todo.



Tang Gi-Mun dejó escapar un suave suspiro y miró a Ha Jin-Wol, esperando que lo persuadiera, pero Ha Jin-Wol negó con la cabeza. Aunque el erudito no sentía un gran afecto por Myeong Ryu-San, comprendía sus sentimientos.

Al final, Tang Gi-Mun no tuvo más remedio que ceder. "De acuerdo. Pero deberás prometerme una cosa, debes renunciar si lo consideras peligroso."

Sé que mi vida es preciosa. Si creo que es peligroso, me rendiré de inmediato.

"Está bien."

Myeong Ryu-San se levantó de su asiento. Por un instante hizo una mueca de dolor, en el costado, pero pronto apretó los dientes y miró fijamente a Jin Mu-Won.

Si en cambio eres tú, nunca me rendiré...

Pasó junto a Jin Mu-Won y salió.

Ha Jin-Wol chasqueó la lengua. "Ese tipo y su temperamento..."

"Salgamos también. Probablemente pierda, pero aun así deberíamos verlo pelear, ¿no?"

"Hmm... Hyung-nim, deberías verlo con Mu-Won."

"¿Qué pasa contigo?"

"Tengo algo más que hacer."

"¿Qué?"

"Tengo que reunirme con alguien y hay algo que debo investigar. Nos vemos en la mansión más tarde."

La decepción se reflejó en el rostro de Tang Gi-Mun. "¿No puedes contarme qué estás haciendo en secreto?"

Desde hacía algún tiempo, Ha Jin-Wol había estado saliendo solo con frecuencia, pero ni una sola vez le había dado una pista sobre lo que estaba haciendo.

Ha Jin-Wol sonrió radiante. "Me estoy preparando para el futuro. Aunque tengas curiosidad, ¿podrías aguantar un poco más? Te avisaré cuando llegue el momento".

"Está bien..."

—¡No te preocupes tanto, jeje! Después de todo, si no te lo digo yo, Hyung-nim, ¿a quién más se lo diría?

Finalmente, la expresión de Tang Gi-Mun se suavizó un poco.

Ha Jin-Wol le dio una palmadita en el hombro a Jin Mu-Won. "Nos vemos luego. Por favor, cuida de Hyung-nim mientras no estoy."

"No te preocupes."



Ha Jin-Wol hizo un gesto con la mano y abandonó la Cumbre del Cielo, mientras Jin Mu-Won y Tang Gi-Mun se dirigieron a las gradas de la audiencia.

Sin embargo, cuando llegaron allí, descubrieron que Tang Mi-Ryeo ya les había reservado asientos.

"Tío, Maestro Jin, bienvenido."

"¿Dónde está Ryu-San?"

"Él es el siguiente."

"¿Quién es su oponente?"

"Tuvo mala suerte..."

"¿Quién es exactamente?"

"Uno del Cuarteto Terrestre."

"¡Mmm!" La expresión de Tang Gi-Mun se endureció. El Cuarteto Terrestre estaba formado por guerreros que ponían nerviosos incluso a los discípulos de las prestigiosas facciones jianghu. Para el actual Myeong Ryu-San, eran demasiado abrumadores. "¿Cuál del Cuarteto Terrestre?"

"El Maestro Cho Seung-Gyeong."

"¿La Lanza Fantasma Quema Almas?"

"Así es."

La mirada de Tang Gi-Mun se dirigió al escenario del duelo, donde un joven artista marcial sostenía una larga lanza. Mantenía la espalda erguida y los ojos entrecerrados, y un aura extraordinaria emanaba de él. Una sola mirada bastó para comprobar que era un lancero muy hábil.

"No sé si Ryu-San pueda enfrentarlo..."

Tang Gi-Mun frunció el ceño, preocupado. Incluso para sus ojos inexpertos, era evidente que Cho Seung-Gyeong era mucho más fuerte y experimentado que Myeong Ryu-San.

Miró a Jin Mu-Won, buscando su opinión.

Sin embargo, la mirada de Jin Mu-Won no estaba fija en el escenario. Entre la alegre charla y las risas del público, su mirada se posó en una figura solitaria.

Al otro lado de las gradas, un hombre con una capa negra permanecía apartado, con los brazos cruzados y su sombrero negro de bambú calado, ocultándole la cara. Se mimetizaba a la perfección con la multitud, pero su concentración en el escenario del duelo lo distinguía claramente.

"¿A quién miras con tanta atención?"



"....."

"Ese es el Guerrero de la Niebla Negra", respondió Tang Mi-Ryeo.

"¿El guerrero de la niebla negra, Jo Wol?"

"Sí. Lo vi pelear esta mañana."

"¡Guau! Todo en él es tan negro como la niebla. ¡Y pensar que hay alguien a quien le guste tanto el negro!"

Jin Mu-Won no apartó la vista de Jo Wol, ni siquiera mientras escuchaba su conversación. Como dijeron los dos miembros del Clan Tang, todo en él parecía estar envuelto en una niebla negra, al igual que su alias. Por eso, resultaba extrañamente inquietante.

De repente, Jo Wol giró la cabeza en dirección a ellos, como si hubiera detectado la mirada de Jin Mu-Won.

Sus miradas se encontraron.

La comisura de los labios de Jo Wol, visible bajo el sombrero de bambú negro, se curvó en una leve sonrisa.

Jin Mu-Won entrecerró los ojos. El hombre no solo lo había reconocido, sino que lo estaba provocando. Sin embargo, no era tan indisciplinado como para caer en una provocación tan simple.

No, lo que lo inquietó no fue la burla, sino el Qi del hombre. Había algo en él que lo irritaba.

Puede ser el oponente más problemático entre los participantes en este torneo de duelo.

El Qi de la mayoría de los artistas marciales que participaron en este torneo era puro y refinado, pues habían recibido enseñanzas de facciones prestigiosas. El Qi de Jo Wol, en cambio, recordaba al de una serpiente, y además venenosa.

"Ahora comenzaremos el próximo duelo. ¡Por favor, Maestro Myeong Ryu-San, suba al escenario!"

La voz del oficiante resonó en los oídos de Jin Mu-Won, y desvió su mirada de Jo Wol al escenario.

Myeong Ryu-San subió los escalones con nerviosismo. Sus sentidos le gritaban que Cho Seung-Gyeong era diferente a los oponentes a los que se había enfrentado hasta ahora.

Cho Seung-Gyeong juntó las manos a modo de saludo. «Soy Cho Seung-Gyeong, de la familia Yongzhou Cho. Es un honor conocerlo».

"Soy Myeong Ryu-San de Sichuan."



"Encantado de conocerlo, Maestro Myeong. He venido con el honor de mi familia en juego, así que rezo para que usted también haga lo mejor que pueda, sin remordimientos."

La familia Cho fue una familia prominente en la región de Yongzhou, provincia de Hunan. Sin embargo, con el tiempo, la mayoría de sus técnicas se perdieron, y ahora apenas conservaban su linaje.

Cho Seung-Gyeong alzó su lanza y la apuntó a Myeong Ryu-San. Era la última esperanza de su familia caída, participando en la selección de los Cazadores de Demonios para el resurgimiento de su familia.

Al instante, Myeong Ryu-San sintió la ilusión de una poderosa energía atravesando su cuerpo y se estremeció. Su expresión se contrajo ante la intensa presión, como jamás había sentido.

"¡Mierda!"

La lanza de su oponente le apuntaba a la frente, pero eso solo le hizo sentir como si le hubieran abierto la cabeza. Movi6 la cabeza de un lado a otro, intentando librarse de esa desagradable sensación.

"¿Crees que voy a perder? ¡No voy a perder! ¡No, no puedo perder!", gritó, corriendo hacia Cho Seung-Gyeong.

Jin Mu-Won observó cómo Myeong Ryu-San se aferraba tenazmente, hasta que una lanza lo dejó inconsciente cuando le atravesó el costado.

"¡El sabueso inquebrantable!" gritó alguien, recordando a un sabueso de guerra empapado en sangre.

"¡El sabueso inquebrantable! ¡El sabueso inquebrantable!"

La multitud coreaba el nuevo alias de Myeong Ryu-San, uno que se había ganado a cambio de su derrota. Su tenaz determinación los había impresionado profundamente.

